

Cerámica prehistórica en Talavera y su comarca. Visión de conjunto

J. M. ROJAS RODRÍGUEZ-MALO

Arqueología y Patrimonio S.L. Santa Úrsula, 10. 45002 (Toledo)

En este artículo se ofrece una visión del variado elenco de cerámicas prehistóricas descubiertas en yacimientos de la comarca y antiguas tierras de Talavera de la Reina. Para ello se ha revisado la documentación bibliográfica en la que aparecen recogidos los distintos trabajos, que se han venido publicando desde 1897 hasta la actualidad, referentes tanto a hallazgos fortuitos como a resultados de prospecciones y excavaciones arqueológicas.

El elevado número de restos cerámicos con que cuentan los yacimientos de esta comarca no ha podido ser reflejado por obvias razones de espacio, si bien, se ha intentado ofrecer una síntesis de los materiales más representativos de las ricas y variadas tipologías cerámicas pertenecientes al Neolítico, Edad del Cobre, Edad del Bronce y Edad del Hierro.

Palabras clave: Cerámica prehistórica,, Talavera, Neolítico, Edad del Cobre, Edad del Bronce y Edad del Hierro.

Prehistoric pottery from the Talavera region. A global view.

In this paper we give an insight into the diversified repertoire of prehistoric pottery found in sites throughout the Talavera de la Reina region and its former territories. For this purpose, we have revised bibliographic data that compiles works published from 1897 to the present. We have considered publications containing fortuitous finds as well as archaeological surveys and excavations. The great number of pottery remains in the sites of this region is not provided due to obvious limitations of space. However, we contribute a synthesis of the most relevant material from the rich and diverse Neolithic, Copper Age, Bronze Age and Iron Age pottery typologies.

Key words: Prehistoric pottery, Talavera, Neolithic, Copper Age, Bronze Age and Iron Age

1.- INTRODUCCIÓN

Teniendo en cuenta el tema a tratar, el primer paso debe estar encaminado a delimitar el territorio en el que ha de circunscribirse el ámbito de estudio. Para ello, no ha parecido oportuno respetar estrictamente los límites del antiguo alfoz de Talavera y por eso se va a contemplar un espacio geográfico en el que, sin duda, durante la Prehistoria debieron existir estrechas relaciones culturales y socioeconómicas. En este sentido, si bien al oeste y al norte se han respetado los límites provinciales, hacia el este se ha forzado un poco los espacios históricos llegando hasta Mesegar de Tajo y el valle del río Cedená (fig. 1).

Para ofrecer una visión de conjunto sobre la cerámica prehistórica en esta comarca se cree imprescindible efectuar un recorrido por las distintas épocas o etapas revisando los yacimientos arqueológicos que, por razones de investigación o de hallazgos casuales, se conocen hasta el momento; al tiempo que haremos especial mención de los restos cerámicos encontrados en cada uno de dichos yacimientos.

Finalmente se intenta ofrecer un pequeño análisis de las funciones que tuvieron las cerámicas en la Prehistoria, basándonos en el contexto en el que han aparecido o han sido documentadas.

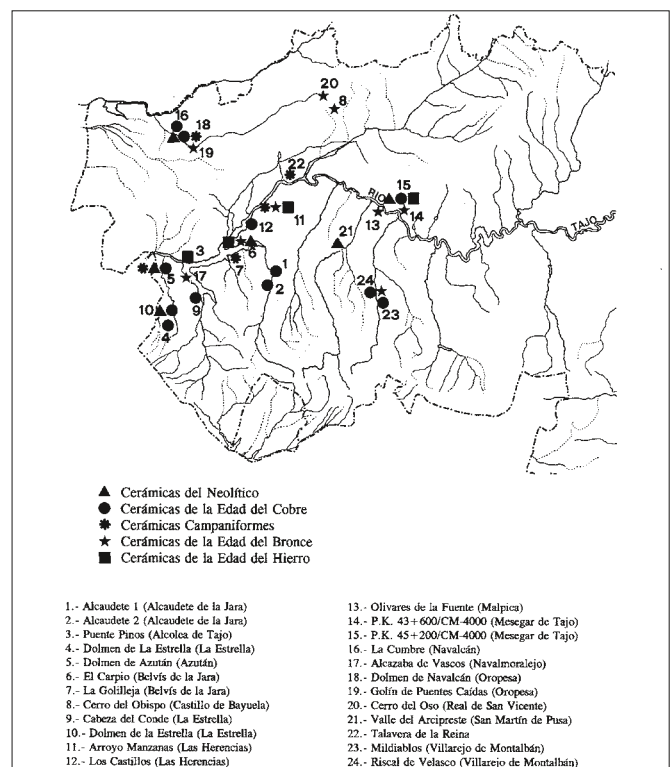


Fig. 1. Plano de la mitad occidental de la provincia de Toledo con la localización de los yacimientos arqueológicos.

2.- NEOLÍTICO

Dentro de los cambios revolucionarios que se produjeron con el paso del Paleolítico al Neolítico se encuentran los orígenes de la fabricación de objetos de barro cocido, pero, hoy por hoy y con certeza, es prácticamente imposible saber cuando se producen dichos cambios en las tierras de Talavera.

A pesar de ello, en las últimas décadas están apareciendo una serie de yacimientos arqueológicos que vienen a llenar el enorme vacío que existía hasta 1981 (fig. 1). Antes de esta fecha, la Meseta Sur y, sobre todo, la provincia de Toledo era ignorada en las importantes investigaciones sobre el Neolítico de la Península Ibérica (1).

El descubrimiento y excavación, a lo largo de la década de los ochenta, de tres importantes monumentos megalíticos, como son los dólmenes de Azután (2), La Estrella (3) y de Navalcán (fig. 1) (4), junto con las excavaciones de urgencia en la carretera de San Bartolomé de las Abiertas a San Martín de Pusa, en el paraje llamado Valle del Arcipreste (San Martín de Pusa)(5), y en el P.K. 45,200 en la CM-4000 (Mesegar de Tajo) (6) (fig. 1) han supuesto una importante aportación al conocimiento del Neolítico en la cuenca media del Tajo.

En los dólmenes, a pesar de haber sido saqueados en distintas épocas históricas, han aparecido interesantes conjuntos de materiales cerámicos. Quizá el más removido y expoliado sea el de Azután, razón por la que sólo se pudieron documentar pequeños fragmentos de vasijas, entre los que cabe destacar algunos bordes pertenecientes a cuencos y ollitas con tendencia globular y borde marcado (fig. 2). La mayoría no presentan decoración, a excepción de algunos trozos que conservan restos de engobe de almagre y otro con mamelón y dos líneas impresas sobre el borde (7).

En el dólmen de La Estrella, se hallaron cuatro vasos o cuencos con borde entrante, casi completos, acompañados de fragmentos pertenecientes a ollitas (8) y vasos con bordes exvasados y apuntados (fig. 2; Nos 14 y 15). El tratamiento de las superficies, en la mayoría de las cerámicas, es el alisado sin que se aprecie ningún tipo de decoración, salvo en un pequeño fragmento de borde de cuenco que presenta una banda de líneas impresas a peine formando retícula entre otras dos líneas rectas horizontales (fig. 2; num. 13) (9).

Sobre el dólmen de Navalcán (Oropesa) son muy pocos los datos que se conocen todavía (10) (11) aunque está muy próxima la publicación de los resultados obtenidos en la excavación (12). El análisis tipológico de los materiales aparecidos en el dólmen de Azután permiten una primera adscripción cronológico-cultural entre el Neolítico Medio y Neolítico Final (13) que viene a ser corroborado por las fechas de C-14 obtenidas en varios huesos de la cámara de dicho dólmen que llevan a encuadrarlo dentro del IV milenio a.C. (14). Unas fechas muy parecidas se le pueden adjudicar al dólmen de La Estrella, dada la similitud con el de Azután, tanto en tipología de materiales arqueológicos como de la arquitectura del propio monumento (15).

En el yacimiento del P.K. 45,200 (Mesegar de Tajo), los materiales arqueológicos adscribibles al Neolítico, en su mayoría cerámicas, aparecieron formando parte de rellenos de hoyas o "fondos de cabaña" acompañando a un mayor número de materiales de clara tipología calcolítica (16). El conjunto de restos de vasijas (casi todos muy pequeños) está integrado por algún trozo de cuello, varios bordes y el resto galbos. Las decoraciones son a base de motivos impresos, tanto a peine como a punta de punzón formando líneas (tipo "boquique") (fig. 3) o con digitaciones y/o unguilaciones sobre cordones (fig. 4);

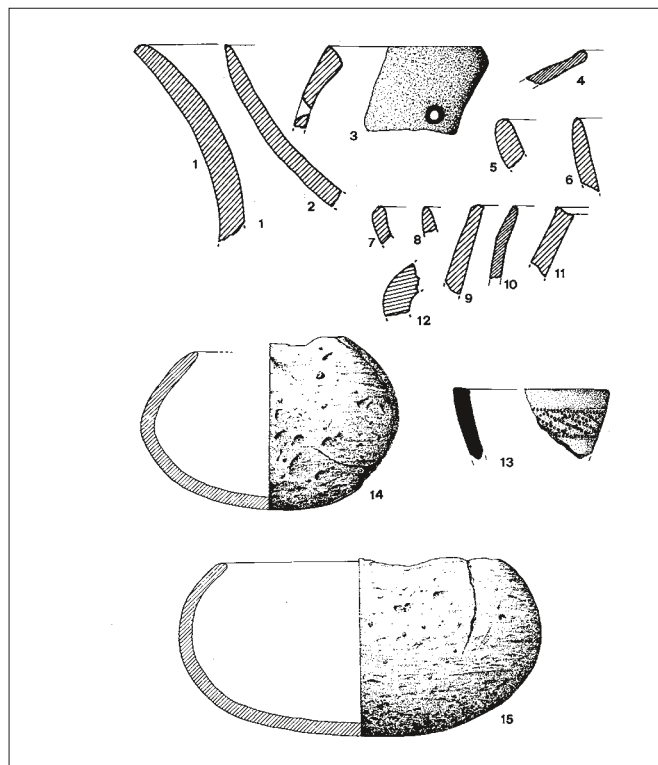


Fig. 2. Cerámicas neolíticas del dólmen de Azután (1-12) y del dólmen de la Estrella (13-15) (Según P. Bueno).

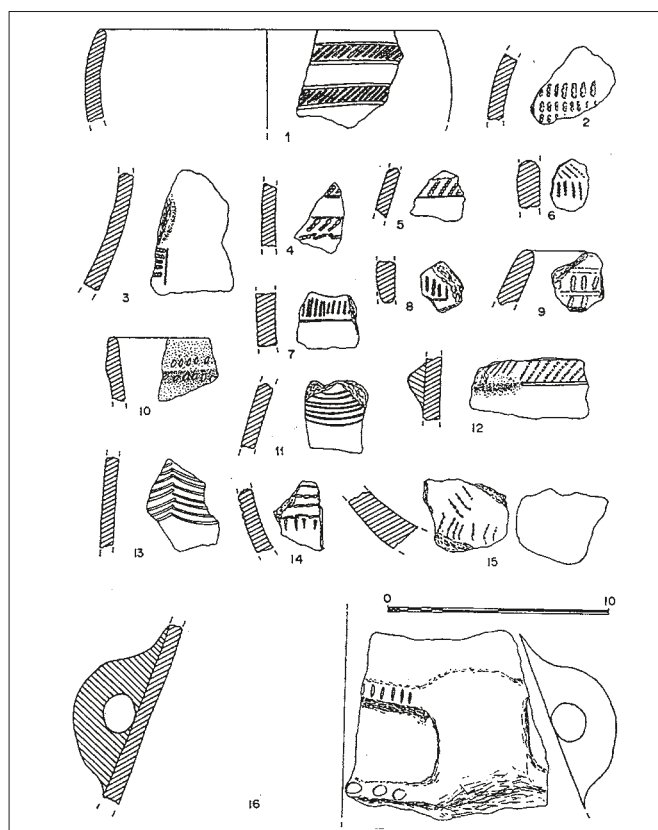


Fig. 3. Cerámicas neolíticas del P.K. 45,200 de la CM-4000 (Mesegar de Tajo) (Según Rojas y Villa).

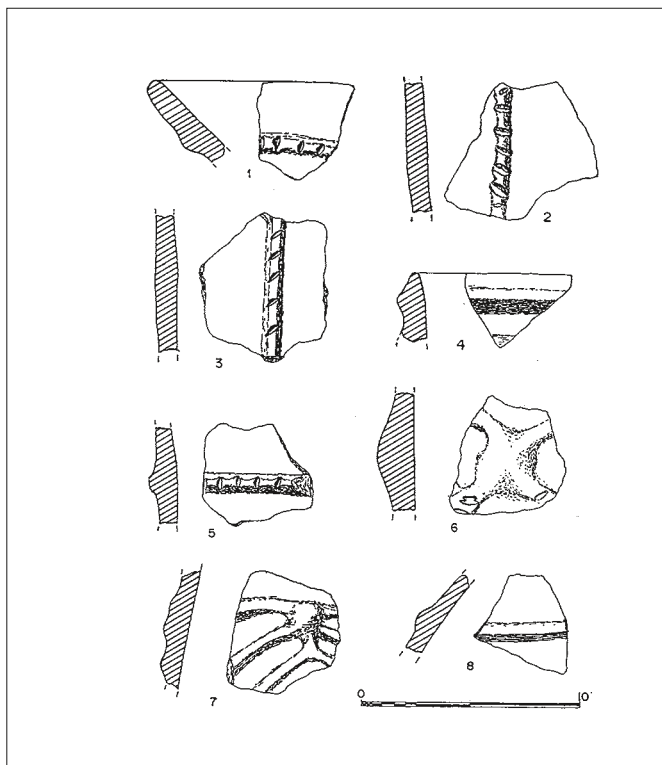


Fig. 4. Cerámicas neolíticas de P.K. 45,200 de la CM-4000 (Mesegar de Tajo) (Según Rojas y Villa)

estos últimos ostentan una importante representación dentro del conjunto. También hay líneas rectas y curvas hechas con incisión, pero entre todos resulta destacable la presencia de, al menos, un fragmento con decoración de tipo "cardialoide" que, aunque no llegue a estar realizada con una concha de "cardium", sí parece pretender imitarla (17).

A falta de fechas absolutas para estas cerámicas, la clara tipología que ofrecen sus decoraciones permiten paralelizarlas con otras de la Península adscritas a periodos del Neolítico Antiguo y Medio (18).

Del yacimiento del Valle del Arcipreste (San Martín de Pusa) poseemos una información bastante escasa (19) pero suficiente para saber que se trataba de una fosa con forma de pera en la que habían sido enterrados uno o varios individuos acompañados de, al menos, una ollita con forma globular, rematada en un pequeño tramo de cuello marcado y borde con cierta tendencia a recto. Las superficies interna y externa presentan un mal acabado con abundantes rayas y rugosidades. El color de la pasta es rojizo pero parece tener síntomas de haber sido bañada en una aguada de almagre. En una primera adscripción cronológico-cultural, E. de Alvaro ha situado esta tumba en la Edad del Cobre (20), si bien, se estima que podría llevarse hasta el Neolítico Final ateniendo a las características del enterramiento y a la tipología de la vasija.

No se deja de mencionar un fragmento de cerámica perteneciente a una vasija de gran tamaño decorada en la cara externa con dos cordones con unguilaciones que se unen formando ángulo recto procedente de la zona de la finca de El Carpio (Belvís de la Jara) (21). Aunque se trata de un solo fragmento de vasija aislado, su tipología nos hace suponer que pertenezca a una época neolítica.

3.- LA EDAD DEL COBRE

Definir cronológicamente donde acaba el Neolítico y donde empieza la Edad del Cobre resulta, sin ninguna duda, imposible, al igual que si se intentará discriminar ambas edades prehistóricas observando un cambio radical en destacados elementos de su cultura material, como las tipologías cerámicas.

Con esta situación, se encuentra con que a pesar de los escasos yacimientos arqueológicos definidos como calcolíticos, en varios de ellos coinciden con hallazgos neolíticos, como sucede en los dólmenes de Azután, de La Estrella y, presuntamente, en el de Navalcán (22) (23), además de en las hoyas o fondos de cabaña del P.K. 45+200 de la carretera CM-4000 (fig. 1), demostrando con ello que las diferentes culturas se suceden tanto en zonas de poblados como en monumentos funerarios.

De entre los lugares funerarios con cerámicas calcolíticas, además de los ya mencionados dólmenes de Azután, La Estrella y Navalcán, hay que contar con un nuevo monumento megalítico, aunque de tamaño bastante más reducido que los anteriores, ubicado en el término municipal de Navalcán, denominado La Cumbre (24) (25) (fig. 1).

Por una parte, los yacimientos catalogados como poblados calcolíticos se caracterizan por ocupar lugares elevados junto a corrientes de agua, ya sean ríos o arroyos y que, en algunos casos, están amurallados. De estos últimos, se han documentado, hasta ahora, seis yacimientos en la comarca de La Jara (26) (fig. 1), estudiándose tan solo, a través de escasos restos arqueológicos encontrados en superficie, en tanto que en los yacimientos de Los Castillos, en Las Herencias (27), y el P.K. 45+200 de la CM-4000, (28) en Mesegar, las respectivas excavaciones practicadas en ellas han dado como resultado un

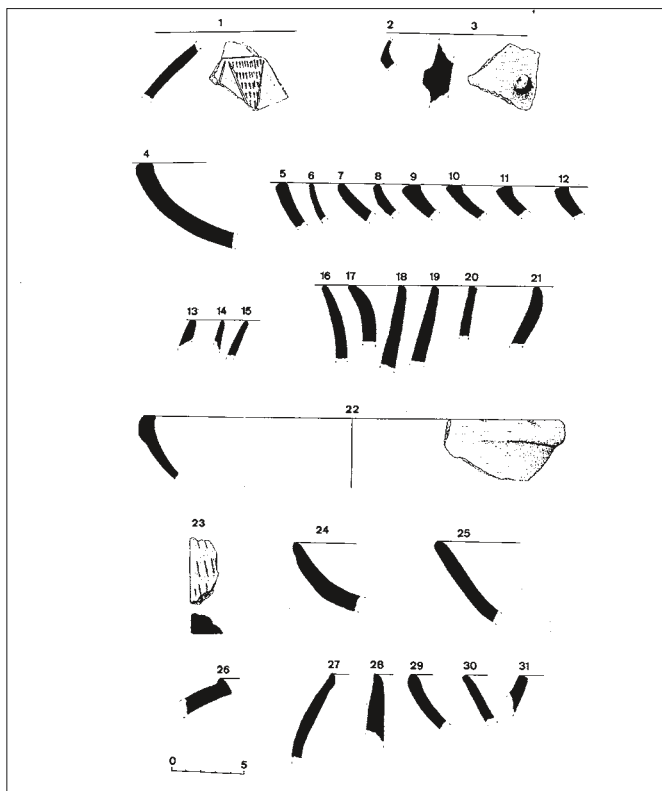


Fig. 5. Cerámicas calcolíticas de Mildiablós (Villarejo de Montalbán) (1-21), El Castrejón (Aldeanueva de San Bartolomé) (22-25) y Cabeza del Conde (La estrella) (26-31) (Según Carrobles y Méndez)

mayor número de materiales arqueológicos dentro de contextos más definidos.

Las cerámicas documentadas en los yacimientos que se han mencionado siguen perpetuando las formas más comunes del neolítico, como son los cuencos hemisféricos y las ollitas de tipo globular, muy representativos en la mayoría de los yacimientos (29) (30). Otro tipo de piezas representativas de la cultura material de esta época son los platos y cazuelas con borde engrosado, documentados en el yacimiento Mildiablós (fig. 5) (Villarejo de Montalbán) (31) y en Los Castillos (fig. 6) (Las Herencias) (32).

Al igual que en el Neolítico, las ornamentaciones de vasijas continúan ejecutándose, en gran proporción, mediante técnicas incisas e impresas pero cambiando los tipos de motivos representados. Empiezan a ser muy representativas las bandas de grandes triángulos invertidos rellenos de puntos que circundan las zonas más próximas a los bordes en la superficie exterior de ollas globulares (33) (34) (figs. 5 y 6).

En cuanto a las decoraciones con pintura cobran una gran importancia debido a que, tanto los motivos como los tipos de pinturas empleadas, resultan ser más variadas que en el Neolítico donde los engobes a la almagra suelen cubrir toda la superficie de la vasija. En el yacimiento del P.K. 45+200 de la CM-4000 existe un cuenco con pequeños puntos de pintura roja dispuestos alrededor del borde y una olla de perfil en S con pequeñas pinceladas curvas individualizadas distribuidas, también en el exterior, alrededor del borde. Pero, sin duda, el mejor exponente de cerámicas pintadas de la Edad del Cobre en la cuenca media del Tajo son las documentadas en el yacimiento de Los Castillos (Las Herencias) donde, junto a los frecuentes motivos de colores rojos, se le suman los ocreos y, con menor frecuencia, los anaranjados y blancos (35) (fig. 6). El tipo

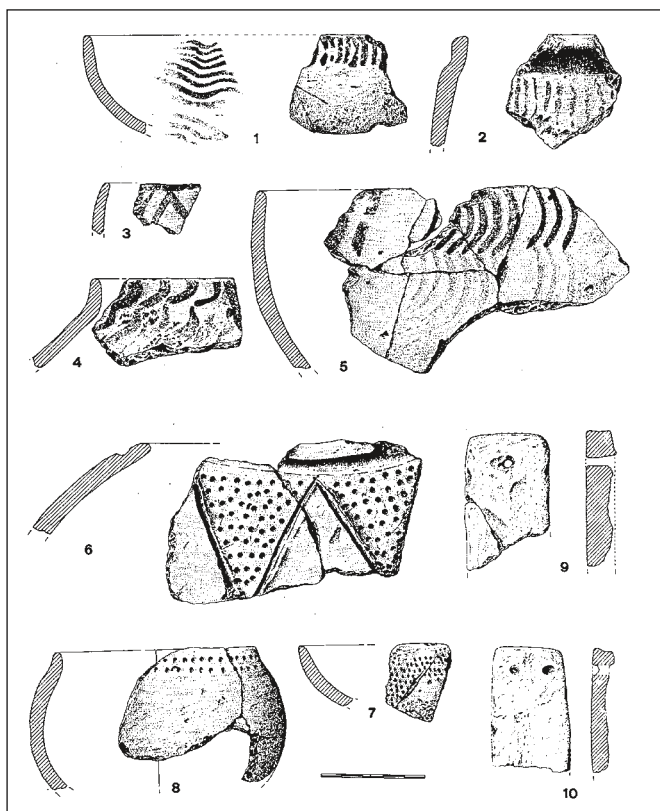


Fig. 6. Cerámicas calcolíticas de Los Castillos (Las Herencias). Según Álvaro y otros).

de vasijas que suelen decorar son cuencos, tanto en la superficie interna como en la externa, y en vasos y ollas de borde indicado, en la cara exterior. Los motivos más frecuentes son los pequeños trazos curvos dispuestos, en series o continuos, alrededor del borde en la superficie externa o en el interior como motivos radiales en toda la superficie, a veces, separados por trazos rectos (36). Asimismo, están presentes en este yacimiento las cerámicas con decoraciones de pequeños mamelones colocados junto a la boca de vasija de borde entrante y una pieza globular con dos líneas horizontales de pastillas repujadas colocadas alrededor del borde (fig. 6), que, al igual que las cerámicas pintadas, viene a representar una de las tipologías más significativas de los inicios de la Edad del Cobre, dentro de una amplia franja de territorio que uniría el suroeste de La Península con el sur de Francia (37) (38).

No se puede terminar este apartado si hacer mención a otro tipo de pieza cerámica que también suele erigirse como "fósil guía" de las culturas materiales calcolíticas de gran parte de la Península, nos referimos a las llamadas pesas de telar. Son piezas con forma de cuernecillo o bumerán, con un agujero (a veces dos) en cada extremo para poder ser colgadas. El mayor número de pesas documentadas en esta zona proceden de Los Castillos (fig. 6) (Las Herencias) (39) aunque también existe un trocito de pesa con decoración de pequeñas incisiones oblicuas recogido en el yacimiento de El Castrejón (Aldeanueva de San Bartolomé) (40).

4.- FINAL DEL CALCOLÍTICO, PRINCIPIO DE LA EDAD DEL BRONCE. EL VASO CAMPANIFORME.

A pesar de haber optado por ofrecer una visión de conjunto de las cerámicas prehistóricas encuadrándolas dentro de la época o Edad a la que pertenecen, en el caso del vaso campaniforme se ha decidido abordarlo independientemente, debido a la enorme importancia que este tipo de cerámica ha tenido dentro de los estudios de las edades del Cobre y Bronce como elemento caracterizador de lo que para muchos prehistoriadores fue una cultura, definida como del vaso campaniforme.

Se da la paradoja de que, a pesar de ser el hallazgo de las vasijas campaniformes de La Golilleja (Belvís de la Jara) uno de los que primero se publicaron en España (41) seguido por la noticia del descubrimiento del vaso de Talavera a principios de este siglo (42), en la actualidad se conoce poco más de lo que se conocía hace setenta años (43).

Sin duda, el primer yacimiento a mencionar con cerámicas campaniformes en la zona de estudio, es el de La Golilleja, finca del término de Belvís, situada en la margen izquierda del Gébalo, a poca distancia de su desembocadura en el río Tajo (fig. 1). El hallazgo se produjo de forma casual hacia 1895, dándose la noticia dos años más tarde por Fidel Fita (44). En 1947 Jiménez de Gregorio publica las fotografías inéditas (45) de dos cazuelas campaniformes con decoración externa similar a las de Ciempozuelos (46).

En los fondos del Museo de Santa Cruz de Toledo se conserva un fragmento de vasija campaniforme con tipología parecida a las descritas por Jiménez de Gregorio, de cuya procedencia solo consta que es de Belvís de la Jara; no obstante, en el estudio que se realizó para una tesis de licenciatura (47) incluido dentro de La Golilleja debido a su similitud con las cerámicas allí aparecidas (fig. 7). Visto este fragmento con detalle se aprecia que las bandas horizontales de líneas en zig-zag

enmarcadas entre líneas rectas, con aspecto parecido a las de tipo Ciempozuelos, están realizadas mediante una técnica de impresión con un objeto con filo ligeramente dentado. En cuanto a la forma, presenta un rasgo que le convierte en bastante original como el tener un borde poco exvasado y que el contacto del cuello con la panza lo hace por medio de un pequeño hombro. Parece estar bien cocida y el acabado de las dos superficies es bruñido.

En cuanto al famoso vaso campaniforme de Talavera, aún no se ha concretado su procedencia exacta (48) a pesar de tratarse de una vasija completa. La decoración, supuestamente incisa, es bastante simple y relativamente poco cuidada en su ejecución, compuesta por tres bandas horizontales de líneas que se cortan formando aspas enmarcadas entre varias líneas lisas que cubren casi toda la superficie externa, rematando la zona de la base con una banda de triángulos invertidos rellenos de líneas que bordean el amplio umbo.

Los hallazgos más recientes de cerámicas campaniformes se concretan, básicamente, en varios pequeños fragmentos recuperados con motivo del estudio de los dólmenes de Azután y Navalcán (49) (50) (51) y los recogidos en superficie del yacimiento de Arroyo Manzanas (fig. 1) (Las Herencias) (52), entre los que se halla un fragmento de campaniforme marítimo con restos de dos bandas horizontales de líneas puntilladas (53).

En el dólmen de Azután aparecieron tres fragmentos correspondientes a zonas de cuello de vasos de pasta rojiza decorados con bandas horizontales de líneas oblicuas impresas con puntillado, dos de ellas enmarcadas, a su vez, entre sendas líneas rectas horizontales también puntilladas (fig. 7; num. 2); en tanto que, en un tercer fragmento, estas últimas están hechas con la impresión de una cuerdecita (fig. 7; num. 3) (54) (55) (56). Los fragmentos del dólmen de Navalcán, encontrados en superficie durante la prospección previa a su excavación, están integrados por un trozo de borde de vaso sin decorar y por otros dos fragmentos de borde y cuello, respectivamente, decorados en el exterior por bandas horizontales de líneas incisas que se cortan formando retícula enmarcadas entre varias líneas rectas (57).

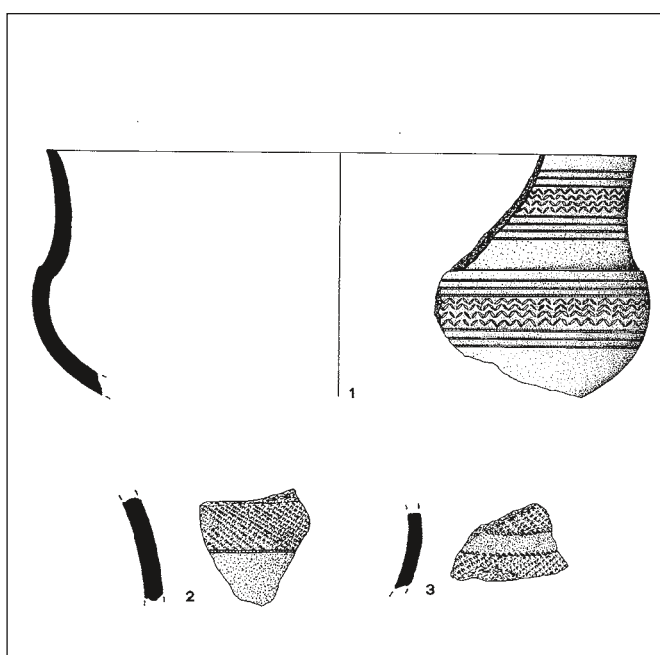


Fig. 7. Cerámicas campaniformes de La Golilleja (Belvís de La Jara) (1) y del dólmen de Azután (2 y 3).

El fragmento de Arroyo Manzanas parece corresponder a una zona del cuello de un vaso campaniforme de pasta gris, decorado en la superficie exterior mediante dos restos de bandas horizontales compuestas por series de líneas oblicuas, impresas con puntillado, enmarcadas entre otra línea recta horizontal, también puntillada.

El encuadre cronológico de los distintos estilos de vasos campaniformes parece situarse, a falta de dataciones absolutas y de secuencias estratigráficas fiables dentro de la cuenca media del Tajo, entre los últimos momentos de la Edad del Cobre, al final del tercer milenio a.C., y el Bronce pleno, a mediados del segundo milenio (58).

5.- EDAD DEL BRONCE

En este apartado se incluyen todos los yacimientos que, a través de publicaciones, excavaciones o prospecciones, se conocen como pertenecientes a la Edad del Bronce, aunque tratados por separado, al menos, los tres períodos que se estima que están en los yacimientos de esta comarca, Bronce Pleno, Bronce Medio Tardío (horizonte Los Vascos o Cogeces) y Bronce Final (horizonte Cogotas I) identificados así gracias a las tipologías de las cerámicas recogidas en dichos yacimientos, ya sea en prospecciones o excavaciones.

Del llamado Bronce Pleno se han encontrado los cuatro yacimientos siguientes: Cerro de La Alcazaba de Vascos (Navalmoralejo) (59) Cerro del Obispo (Castillo de Bayuela) (60), Cerro del Oso (Real de San Vicente) (61) y Riscal de Velasco (fig. 1) (Villarejo de Montalbán) (62).

En los cuatro se observan cualidades comunes en cuanto al patrón de asentamiento y, lógicamente, al tipo de materiales arqueológicos documentados en ellos. En el caso de la alcazaba de Vascos y del Riscal de Velasco, son restos de poblados sobre cerros rocosos de mediana altura, aunque con laderas empinadas, y junto a márgenes de ríos (el Huso en Vascos y el Cedena en el Riscal de Velasco). Por su lado, los cerros del

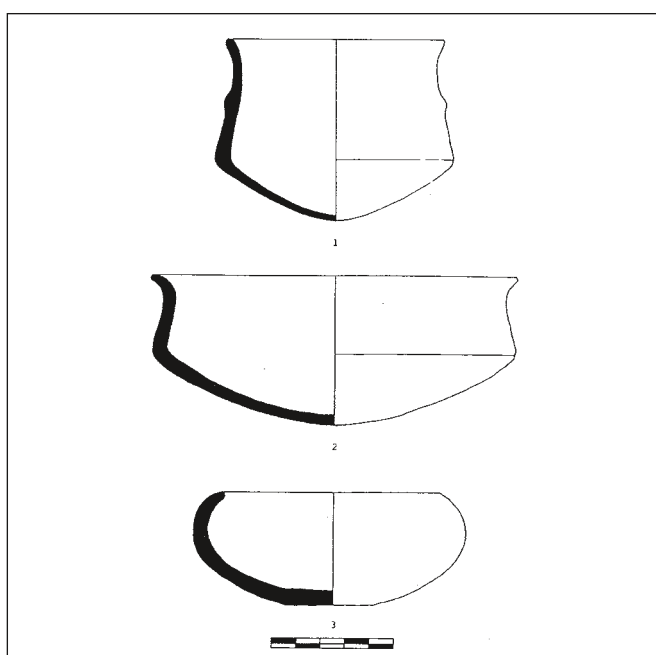


Fig. 8. Cerámicas del Bronce Pleno del Cerro del Obispo (Castillo de Bayuela) (según Menéndez y otros).

Obispo y del Oso, se hallan emplazados en las cimas o en terrazas próximas a ellas de elevados cerros de la Sierra de San Vicente con altitudes de entre 700 y 1100 metros.

Las características comunes en las cerámicas de estos yacimientos del Bronce Pleno es la presencia de un alto porcentaje de vasijas con bordes exvasados y con carenas medias-bajas (fig. 8), junto con la continuidad de la tradición de épocas anteriores de los cuencos, tanto los de menos de media esfera (alcazaba de Vascos (fig. 10 num. 1-10) y Riscal de Velasco (fig. 9) (63) como los de tendencia globular (64); también se dan, aunque en menor cantidad, los vasos de paredes rectas (65). Los motivos decorativos se reducen a la aplicación de elementos plásticos como cordones horizontales y mamelones, y los motivos impresos de digitaciones y unguilaciones sobre bordes y cordones.

Un ejemplo de pieza muy típica del Bronce Pleno son las queseras que comúnmente suelen tener forma troncocónica abierta en los dos extremos y con amplia profusión de perforaciones en las paredes. De ellas se han documentado fragmentos en el Cerro del Obispo (66) y en el Riscal de Velasco (fig. 9) (67). Asimismo, también cabe mencionar otro tipo de piezas todavía poco frecuentes en los yacimientos de la zona de estudio, referidos a las grandes vasijas tipo pithos utilizadas para enterramientos en el yacimiento del Cerro del Obispo (68) (69) y a piezas asociadas a éstas como, una cuchara, dos fichas, un fragmento de pesa de telar, una fusayola, un trozo de crisol y un presunto ídolo (70).

El encuadre cronológico para estos yacimientos buscado en otros lugares de la geografía de la Meseta Sur en los que se conocen fechas absolutas y tanto en las condiciones que se dan

los emplazamientos de los asentamientos como en el tipo de cultura material que se da en ellos se encuentran paralelos en el relativamente cercano Cerro de El Bu, de Toledo, en el que se conocen fechas que rondan los siglos XIX y XX antes de Cristo (71), el cerro de La Encantada (Granátula de Calatrava (Ciudad Real)) con fechas dentro del siglo XIV a.C. (72), y La Loma del Lomo (Cogolludo (Guadalajara)) donde se conocen varias fechas comprendidas entre el siglo XXII a.C., para zonas con restos calcolíticos, y el siglo XIV a.C. en hoyas con enterramientos de individuos acompañados de vasijas carenadas y dentro de vasijas tipo pithos (73).

Entre los yacimientos con materiales arqueológicos asociados al Bronce Medio-Tardío se encuentran los siguientes: El Carpio (Belvís de la Jara) (74), Golín de Puentes Caídas (75) (Oropesa), Olivares de la Fuente (Malpica de Tajo) (76) y P.K. 43+600 de la carretera CM-4000 (fig. 1) (Mesegar de Tajo) (77). El único yacimiento con restos claramente identificados como del Bronce Final es Arroyo Manzanas (Las Herencias) (78).

Haciendo un breve recorrido por las características del emplazamiento de cada uno de estos yacimientos se encuentra con que los cuatro primeros, es decir, los asignados al Bronce Medio Tardío, se encuentran en lugares próximos a riberas de ríos sobre terrazas o cerros de poca altura y suaves pendientes, a diferencia de Arroyo Manzanas que, aunque próximo al río Tajo, se halla sobre varios cerros elevados (restos de terrazas) con laderas abruptas.

La tipología de las cerámicas de este período reúne una serie de características comunes como son, el decrecimiento del porcentaje de cuencos, y el fuerte acrecentamiento de vasijas tipo cazuelas con los cuellos y bordes muy abiertos sobre carenas medias y medias altas, también se siguen dando vasijas de perfil en S y grandes recipientes de aprovisionamiento con paredes rectas o ligeramente abombadas y bordes rectos o poco salientes. En cuanto a las decoraciones no se suelen dar ni los cordones ni las digitaciones y unguilaciones, mientras que, al contrario que en el Bronce Pleno, surgen con gran fuerza las decoraciones incisas e impresas, siendo abundantes los motivos con bandas de triángulos rellenos con puntos o líneas entre líneas rectas horizontales (presentes en las vasijas de Golín de Puentes Caídas, Olivares de La Fuente (fig. 10; num. 11) y P.K. 43+600 de la CM-4000), también son muy frecuentes las líneas en zig-zag colocadas dentro y/o fuera de los bordes (Golín, Olivares de la Fuente y P.K. 43+600), y sobre todo los motivos de pequeñas incisiones o impresiones con forma de crecientes o de trazos rectos formando espiguillas situadas en bandas horizontales sobre las carenas y junto a los bordes (El Carpio (fig. 10; num. 12) y P.K. 43+600 de la CM-4000). Otro tipo de motivos que se suele dar, aunque menos frecuentes, son las impresiones de pequeñas circunferencias en las superficies internas y externas, y las pequeñas incisiones formando bandas radiales en el exterior (P.K. 43+600 de la CM-4000).

Durante el Bronce Final, asociado en la Meseta a la Cultura de Cogotas I, las cerámicas mantienen formas muy parecidas a las del Bronce Medio-Tardío, es decir, continúan las cazuelas y fuentes con carenas medias y altas, las vasijas de aprovisionamiento, etc. apareciendo las jarras o pucheros con asa, aunque menos frecuentes. Las decoraciones mantienen algunos motivos incisos a base de líneas en zig-zag y las espiguillas junto a los bordes, pero hacen aparición los motivos realizados con técnica de excisión y la famosa técnica del boquique (79). Hasta ahora los únicos y escasos restos que se conocen de esta época en la comarca de Talavera son algunos fragmentos de cerámica decorada y sin formas definidas del yacimiento de Arroyo Manzanas (80).

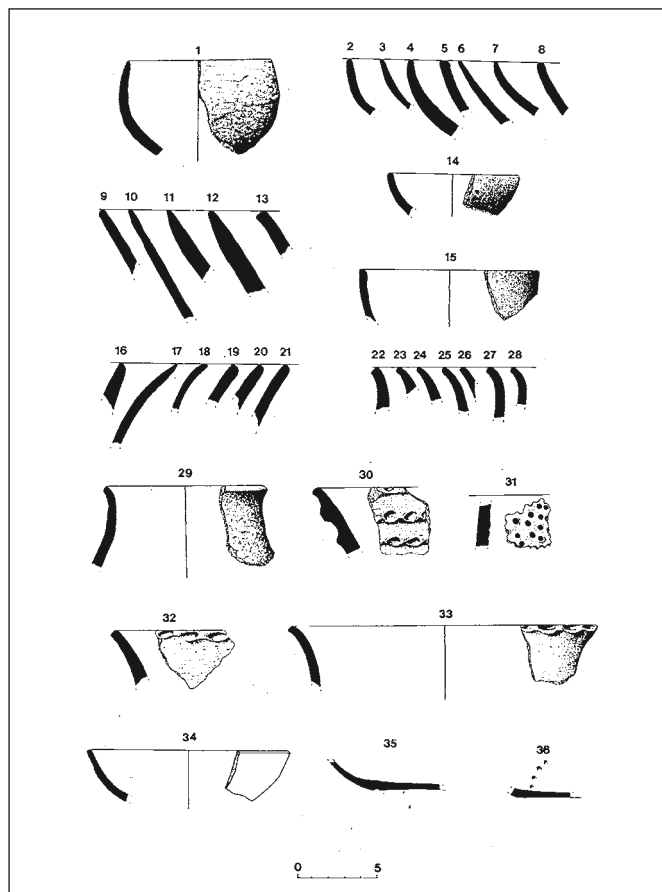


Fig. 9. Cerámicas del Bronce Pleno de Riscal de Velasco (Villarejo de Montalbán) (según Carroble y Méndez)

6.- EDAD DEL HIERRO

Al igual que en el apartado de la Edad del Bronce se recogen aquí desde los inicios de la Edad del Hierro hasta el final, también conocidos como Primera y Segunda Edad del Hierro. A pesar de esta concentración, entre los dos períodos sólo hemos logrado juntar cuatro yacimientos que, en toda la zona de estudio, tengan documentada la presencia de restos de esta época.

Los yacimientos con materiales de la Primera Edad del Hierro son: Arroyo Manzanas (Las Herencias) (81), El Carpio (Belvís de la Jara) (82) y el P.K. 45+200 de la CM-4000 (Mesegar de Tajo) (83). Entre los yacimientos de la Segunda Edad del Hierro sólo contamos con Arroyo Manzanas y Puente Pinos (fig. 1) (Alcolea de Tajo) (84).

La adscripción cronológico-cultural de los tres primeros yacimientos a la Primera Edad de Hierro es debido, fundamentalmente, a la existencia de cerámicas hechas a mano y decoradas con pinturas de varios colores (con mayor frecuencia, rojo, amarillo y blanco). Tanto en Arroyo Manzanas como en el P.K. 45+200 de la CM-4000, los restos cerámicos aparecen muy fragmentados y asociados a sendas zonas de hábitat, con la gran diferencia de que en el primero se encuentran cimentaciones de estructuras de hábitat (85) mientras que en el P.K. 45+200, los trocitos de vasijas junto a gran número de conchas de moluscos de río, se recogieron de un montón de tierra cenicienta que había apartado una máquina excavadora al inicio de la obra de la carretera.

Por su parte, en El Carpio es donde, sin duda, se puede contar con el mayor, más completo y significativo número de materiales arqueológicos de la Primera Edad del Hierro (86)

(87). Se trataba de una tumba en la que habían sido inhumadas una mujer, de aproximadamente veinticinco años y un niño recién nacido (88), rodeados de un gran número de objetos de ajuar, básicamente cerámico, entre los que se encontraban seis urnas fabricadas a mano con perfil globular y borde exvasado y tratamiento superficial con escobillado y restos de pintura. Pero destaca la presencia de los cerca de cuarenta cuencos hechos a mano con arcillas muy decantadas morfológicamente con perfil semiesférico, borde redondeado apuntado, ligeramente marcado por un leve estrangulamiento, con un pequeño umbo en la base (fig. 11) (89), que conservaban restos de decoración pintada (unos más que otros) con diverso tipo de motivos geométricos en amarillo y rojo, tanto en el exterior como en el interior. Entre otros tipos de restos cerámicos aparecidos se encuentran, un pequeño recipiente con forma de pera con un orificio en el extremo superior y plano en la base con abundantes agujeros a modo de colador; también una placa rectangular con los lados más estrechos cóncavos. Por último, en un nivel por debajo de los restos humanos inhumados, se descubrió una gran urna realizada a mano que contenía, a su vez, otro gran recipiente en el que se encontraban, además de dos cuencos pintados, dos jarritas, una de ellas con decoración de incrustación de bolitas de bronce, y diversos tipos de objetos metálicos (fig. 11) (restos de un brasero de bronce, una fíbula de bronce, parte de un vasito de plata, varios anillos, un pequeño brazalete y dos cuchillitos de hierro (90).

Gracias al análisis y los paralelos que ofrece el ajuar de esta importante tumba de El Carpio (Belvís) se han podido establecer unas fechas de entre los siglos VIII y VI a.C. para este primer período de la Edad del Hierro (91).

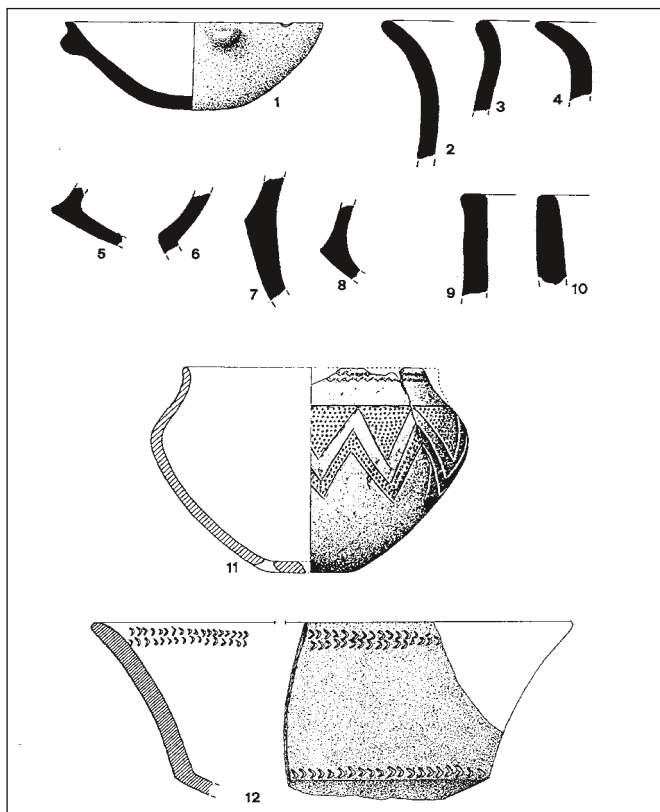


Fig. 10. Cerámicas del Bronce Pleno de la Alcazaba de Vascos (Navalmoralejo) (1-10) y del Bronce Tardío de Olivares de la Fuente (Malpica) (11) y el Carpio (Belvís de la Jara) (12) (Según J. M. Rojas 1-10 y J. Carrolles 11-12)

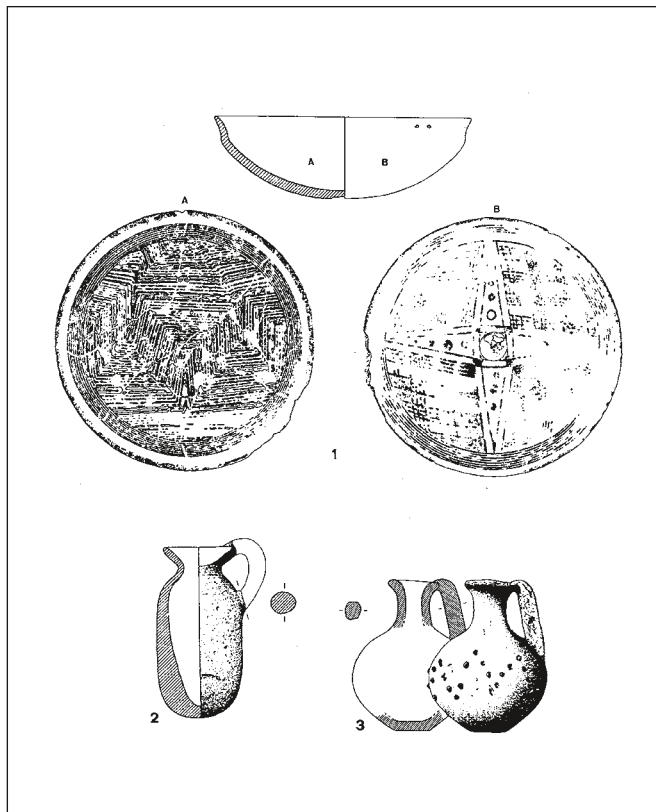


Fig. 11. Cerámicas de la Primera Edad del Hierro de la tumba de El Carpio (Belvís de la Jara) (según Pereira y Álvaro)

En la Segunda Edad del Hierro, ya claramente dentro de la Protohistoria, no deja de sorprender el escaso número de yacimientos documentados en esta comarca, si bien, cabe reconocer que son bastante representativos. Ambos son dos lugares de hábitat enclavados sobre estratégicos cerros a orillas del río Tajo que, en el caso de Puente Pinos, se conserva buena parte de un sistema de amurallamiento realizado con sillares de piedra (92). Asimismo, también existen, en los dos yacimientos, claras evidencias de la presencia de estructuras de habitación más sólidas que en las épocas anteriores, sin que todavía pueda hablarse de algún tipo de urbanismo (93). Por su parte, en Arroyo Manzanas se produce una superposición de estructuras de habitación levantadas con guijarros, entre las que se encuentran fragmentos de cerámicas a torno pintadas y estampilladas, que se superponen a otras cimentaciones de pequeños edificios con asociación de cerámicas a mano pintadas (94), es decir, que se produce una clara sucesión de hábitats entre la Primera y la Segunda Edad del Hierro.

La cerámica más típica en esta época, de la que hay constancia en los dos yacimientos, aunque con una amplia tipología de formas y decoraciones, se compone, fundamentalmente, de vasijas de cocina y aprovisionamiento, hechas con barro grosero, de pastas marrones, que suelen ser pucheros, orzas y pequeñas tinajas, a veces decoradas con impresiones de estampillados en S o con motivos variados dipuestos en bandas. Otro gran grupo está formado por vasijas con pasta de barro anaranjado o beige bastante decantado, cuyas formas más frecuentes son los perfiles ovoides, bases cóncavas y bordes vueltos que, suelen tener decoración pintada a base de bandas horizontales finas y/o gruesas. Dentro de este tipo de vasijas existen variantes en las que la pasta es de color gris. Entre otros tipos de objetos de cerámica son habituales las pesas de telar y fusayolas, aunque todavía se carece de datos (95).

El período de ocupación de estos yacimientos del mundo celtibérico carpeto-vetton se produce, fundamentalmente, entre los siglos IV al II antes de Cristo, coincidiendo su abandono con la conquista de este territorio por parte de los ejércitos romanos (96).

7.- SOBRE LA FUNCIONALIDAD DE LA CERÁMICA PREHISTÓRICA

Después de hacer un recorrido por la casi totalidad de los yacimientos prehistóricos de la comarca, es obligado realizar algunas reflexiones sobre la funcionalidad de los objetos de cerámica, atendiendo, en todo momento, a las características del contexto en el que se encontraban en el momento de su descubrimiento.

La primera reflexión surge del interrogante que plantea la presencia de la cerámica dentro de los contextos funerarios de todas las épocas, apareciendo en algunos casos de manera muy abundante.

En los dólmenes se observa que la cerámica juega un papel importante, incorporada como parte de un ajuar dentro de un ritual. Lo mismo sucede en la otra tumba neolítica del Valle del Arcipreste, pero también sigue desempeñando una importante función en las necrópolis de la Edad del Bronce, como el Cerro del Obispo, y de la Edad del Hierro, tal es el caso de la tumba de El Carpio y de la necrópolis de Arroyo Manzanas.

En todos estos casos, la casi totalidad de las cerámicas eran vasijas, es decir, objetos destinados a la contención. Contención de líquidos, de comida, de otros objetos ...?. Las respuestas a estas cuestiones no son fáciles de obtener a causa de las malas

condiciones en que aparecen los restos arqueológicos y, también, debido a un, todavía, escaso empleo de análisis físico-químicos para la detección de sustancias orgánicas. No obstante, existe otro tipo de necrópolis en las que la función de contenedor de las vasijas sí queda clara, por ejemplo, en los enterramientos de la Edad del Bronce del Cerro del Obispo, unas vasijas de gran tamaño (tipo pithoi) estaban destinadas a contener los individuos que eran inhumados. Algo parecido sucede en la necrópolis de Arroyo Manzanas (II Edad del Hierro), solo que en este caso los restos humanos guardados en urnas se hallan reducidos a cenizas, tras haber sido objeto de rituales de incineración. Por su parte, en la tumba de la Primera Edad del Hierro de El Carpio, una gran urna contiene delicados y valiosos objetos, supuestamente personales, de la persona inhumada.

Puede resultar una obviedad afirmar que la función principal de las vasijas de cerámica es la de ser continentes, pero no por ello se debe pasar por alto la presencia en algunos contextos arqueológicos prehistóricos de recipientes fabricados para ser, únicamente, contemplados. El más claro ejemplo de esto se puede ver en las cerámicas pintadas de la Primera Edad del Hierro, en las que la pintura que decora, profusamente, tanto el exterior como el interior de la vasija ha sido aplicado una vez cocida la pieza, lo que conlleva que dicha pintura se desprenda si se hace un uso habitual como recipiente. A esto hay que añadir que en la tumba de El Carpio (97) había cuencos con dos agujeros que, supuestamente, se habían hecho para poderlos colgar y exponer.

Los aspectos relacionados con posibles rituales mágico-religiosos en los que intervienen vasijas, también suscitan un gran interés, aunque sea fuera de contextos funerarios. En este sentido cabría hablar de las circunstancias en las que se suelen encontrar las cerámicas dentro de las famosas, aunque muy poco estudiadas, hoyas o "fondos de cabaña". Las formas en las que suelen aparecer las vasijas dentro de estas hoyas excavadas en los terrenos naturales, suele ser en fragmentos, generalmente de pequeño tamaño, revueltos entre otros muchos restos de otro tipo y sobre todo de tierras con alto contenido de materia orgánica. Pero esta especie de "totum revolutum" que muchos investigadores han venido interpretando desde hace años como simples basureros, en determinadas ocasiones han mostrado enterramientos de animales en condiciones que sugieren algún tipo de ritual.

Esto mismo es cada vez más frecuente con la cerámica del Bronce Medio-Tardío que, tanto en el yacimiento del Golín de Puentes Caídas como en algunas hoyas del P.K. 43,600 de la CM-4000, aparecen vasijas colocadas boca abajo en el fondo de dicha fosa. Este hecho, observado de manera aislada puede parecer algo casual o fortuito, si bien, además de los casos que se acaban de mencionar, también se han documentado otros similares con cerámica de la misma época en yacimientos de Madrid (98).

Dejando a un lado los aspectos funcionales de carácter mágico-religioso no puede dejarse de mencionar otros tipos de funciones de las cerámicas en el ámbito doméstico, donde a las consabidas múltiples utilidades de las vasijas debemos añadir otros objetos fabricados también con barro cocido. Entre estos podemos encontrar las fusayolas y pesas de telar y las que se ras, que, en buena medida, vienen a ser indicadores de actividades domésticas en la producción textil y de lácteos, desde los inicios de la Edad del Cobre en esta comarca de Talavera,

Se finaliza este apartado haciendo una reflexión sobre las escasas aportaciones que ha habido en los últimos siete años en el campo de las investigaciones de la arqueología prehistó-

rica, tanto en esta comarca como en el resto de la provincia, acentuándose un cierto contraste respecto a las importantes actividades que se desarrollaron en la década de los ochenta.

BIBLIOGRAFIA:

1. B. Martí Oiver (1979): "El Neolítico de la Península Ibérica. Estado actual de los problemas relativos al proceso de neolitización y evolución de las culturas neolíticas". Saguntum, 13, pp. 59-98.
2. Excavación arqueológica programada en campañas entre 1981 y 1983 a cargo de P. Bueno, J. Pereira y F. Piñón.
3. Excavación arqueológica desarrollada en 1983 a cargo de P. Bueno, J. Pereira y F. Piñón
4. Excavación arqueológica llevada a cabo en 1989 bajo la dirección de R. Balbín, P. Bueno y R. Villa. Se le ha venido denominando "dólmen de Navalcán" debido a la proximidad con este pueblo, a pesar de encontrarse dentro del término municipal de Oropesa.
5. Excavación realizada por E. de Álvaro y J.M. Rojas en 1985.
6. Excavación dirigida por R. Villa y J.M. Rojas en 1993.
7. P. Bueno Ramírez (1991): Megalitos en la Meseta Sur: Los dólmenes de Azután y La Estrella (Toledo). E.A.E. 159; pp. 29-32.
8. P. Bueno Ramírez (1991): op. cit.; pp. 70-83.
9. *Ibidem*; pp. 70, 71 y 75.
10. R. Balbín y otros (1989): "El dólmen del pantano de Navalcán (Toledo)". Revista de Arqueología, 104, pp. 61 y 62.
11. P. Bueno Ramírez (1990): "Megalitos en la Submeseta Sur: la provincia de Toledo". Actas del primer congreso de arqueología de la provincia de Toledo. Diputación Provincial de Toledo. pp. 125-162.
12. P. Bueno Ramírez y R. Balbín Behrmann., (en prensa).
13. P. Bueno Ramírez (1991): op. cit.; pp. 96-98.
14. P. Bueno Ramírez (1990): op. cit.; pp. 154-157.
15. P. Bueno Ramírez (1991): op. cit.; pp. 114-117
16. R. Villa González y J. M. Rojas Rodríguez-Malo (1996): "Aportación al conocimiento del neolítico en la Cuenca Media del Tajo". I Congreso del Neolítico a la Península Ibérica. Gavá-Bellatera, 1995. pp. 707 y 708.
17. *Ibidem*; pp. 708, 709, 713 y 714.
18. *Ibidem*; pp. 709-711.
19. Su hallazgo se produjo de manera casual y la mayor parte de los restos arqueológicos fueron extendidos antes de procederse a su excavación con metodología arqueológica.
20. E. Alvaro Reguera, (1988): "La Edad del cobre en el valle del Tajo". Carpetania, 1. p.13.
21. Fragmento recogido en 1984 dentro de las prospecciones del Inventario Arqueológico de la Excelentísima Diputación Provincial de Toledo.
22. P. Bueno Ramírez (1990): op. cit.; pp. 127-162.
23. P. Bueno Ramírez (1991): op. cit.
24. Fue excavado hace varios años por Sagrario Rodríguez, descubriéndose un escaso número de objetos arqueológicos.
25. J. Carrobles y otros (1994): "Poblamiento durante la Edad del Bronce en la Cuenca Media del río Tajo". La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Actas del Simposio, 1990. diputación Provincial de Toledo. pp. 175, 176, 196 y 197.
26. J. Carrobles Santos y M. Méndez-Cabeza (1991): "Introducción al estudio del Calcolítico en la Jara Toledana". Anales Toledanos, XXVIII. I.P.I.E.T.. Diputación Provincial de Toledo. pp. 7-23.
27. E. Alvaro Reguera y otros (1988): "Informe sobre el yacimiento de "Los Castillos" (Las Herencias, Toledo): un asentamiento calcolítico en la Submeseta Sur". I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. T. II. pp. 181-192.
28. Excavación de urgencia realizada en 1993 por Ramón Villa y Juan Manuel Rojas.
29. E. Alvaro Reguera y otros (1988): op. cit.; p. 182.
30. J. Carrobles Santos y M. Méndez-Cabeza (1991): op. cit.; pp. 7-23.
31. *Ibidem*; pp. 12 y 21.
32. E. Alvaro Reguera y otros (1988): op. cit.; p. 182.
33. *Ibidem*; pp. 182 y 191.
34. J. Carrobles Santos, M. Méndez-Cabeza (1991): op. cit.; pp. 13 y 21.
35. E. Alvaro Reguera y otros (1988): op. cit.; p. 182.
36. *Ibidem*; pp. 182, 189-191.
37. E. Alvaro Reguera, (1988): op. cit.; pp. 16 y 30.
38. E. Alvaro Reguera y otros (1988): op. cit.; pp. 184 y 191.
39. *Ibidem*; pp. 182 y 192.
40. J. Carrobles Santos y M. Méndez-Cabeza, (1991): op. cit.; pp. 8 y 21.
41. F. Fita (1897): "La cerámica de Ciempozuelos y edad de la piedra pulimentada. Nueva estación prehistórica en la confluencia del Tajo y del Gébaló". Boletín de la Real Academia de la Historia, T. XXX, p. 448.
42. A. Castillo Yurrita (1928): La cultura del vaso campaniforme. Su origen y extensión por Europa. Barcelona.
43. Tenemos noticia de la existencia de algunas vasijas campaniformes en poder de unos vecinos de Talavera, sobre las que desconocemos su procedencia y tipología concreta.
44. F. Fita (1897): op. cit.; p. 448.
45. Según F. Jiménez de Gregorio (1947: 76) las dos vasijas desaparecieron del colegio de Jesuitas de Areneros durante la última guerra civil.
46. F. Jiménez de Gregorio (1947): "Hallazgos arqueológicos en La Jara" Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. pp. 74, 77 y 85.
47. J.M. Rojas Rodríguez-Malo (1984): El vaso campaniforme en la provincia de Toledo. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad Complutense. pp. 24-27.
48. Se conserva en el Museo Cerralbo, en Madrid, y de su origen y circunstancias de descubrimiento sólo consta, en una pequeña nota que hay en su interior, que es de Malpartida (Talavera) y que se encontró durante la construcción de la vía de ferrocarril.
49. En el dólmen de La Estrella también apareció un pequeño trozo de borde de cuenco que en su día incluimos en nuestra Tesis de Licenciatura (Rojas, 1984: 35-37) como campaniforme "puntillado geométrico", también considerado así por los arqueólogos que excavaron dicho monumento megalítico (Bueno, 1990: 139-143; 1991: 70-75), si bien hoy nos inclinamos por su posible origen neolítico.
50. P. Bueno Ramírez (1990): op. cit.; pp. 127-162.
51. Bueno Ramírez, P. (1991): op. cit.; pp. 27-44.
52. F. Moreno Arrastio, (1990): "Notas al contexto de Arroyo Manzanas (Las Herencias, Toledo)". Actas del Primer Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo. Diputación Provincial de Toledo. p. 278.
53. Recogido hacia 1980 por un vecino de Talavera, quién nos lo ha cedido para su estudio.
54. P. Bueno Ramírez (1990): op. cit.; pp. 135-138.
55. P. Bueno Ramírez, (1991): op. cit.; pp. 27-44.
56. J. M. Rojas Rodríguez-Malo, (1984): op. cit.; 19-23.
57. P. Bueno Ramírez (1990): op. cit.; pp. 148-150.
58. R. Garrido Pena, (1995): "El campaniforme en la Meseta Sur: nuevos datos y propuestas teóricas". Complutum, 6. Universidad Complutense. pp. 131 y 132.
59. Fragmentos de cerámica aparecidos en la excavación de varias calicatas, en los años setenta, en el cerro de la alcazaba de la ciudad medieval de Vascos, bajo la dirección de R. Izquierdo Benito.
60. Excavación realizada por J. I. Gil Pulido, M.L. Menéndez Robles, F. Reyes Teyez y J.L. Reyes Teyez en 1983 y 1984.
61. Prospección realizada por C. Barrios hacia 1990.
62. Prospección llevada a cabo por J. Carrobles y M. Méndez hacia 1990.
63. J. Carrobles Santos y M. Méndez-Cabeza (1991): op. cit.; p. 23.
64. M.F. Menéndez Robles y otros (1988): "Tipología del material procedente de la necrópolis del Bronce Medio de El Cerro del Obispo. Castillo de Bayuela, Toledo". Primer Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. T. III. pp. 108 y 109.
65. C. Barrio Aldea (1992): "El Oso. Un poblado de altura en la sierra de San Vicente". Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus Tierras. Diputación Provincial de Toledo. pp. 303 y 306.
66. M.L. Menéndez Robles y otros (1988): op. cit.; pp. 103 y 109.
67. J. Carrobles Santos y M. Méndez-Cabeza (1991): op. cit.; pp. 17 y 23.
68. J.I. Gil Pulido y otros (1988): "Excavaciones en el yacimiento del Bronce Medio del cerro del Obispo, Castillo de Bayuela (Toledo)". Primer Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. T. III. pp. 93-96.
69. M.L. Menéndez Robles y otros (1988): op. cit.; pp. 103 y 104.
70. *Ibidem*; 103, 104, 110 y 111.
71. E. Alvaro Reguera y J. Pereira Sieso (1990): "El cerro del Bu (Toledo)" Actas del Primer Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo. Diputación Provincial de Toledo. pp. 199-213.
72. G. Nieto Gallo, y J. Sánchez Meseguer (1980): El cerro de la Encantada. Granátula de Calatrava (Ciudad Real). Excavaciones Arqueológicas en España. 113. pp. 135 y 136.
73. J. Valiente Malla (1992): La Loma del Lomo II. Cogolludo (Guadalajara) Patrimonio Histórico-Arqueología. Castilla-La Mancha, Vol. 5. pp. 195-200.
74. Material de prospección recogido durante la excavación de urgencia que realizaron en 1984 E. de Álvaro y J. Pereira.

75. Excavación de urgencia realizada por Ramón Villa y Juan Manuel Rojas en 1986.
76. Material recogido por el Inventario Arqueológico de la Excelentísima Diputación Provincial de Toledo.
77. Excavación de urgencia realizada por Ramón Villa y Juan Manuel Rojas en 1993.
78. Varias campañas de excavación sistemática desarrolladas por F. Moreno Arrastio a partir de 1987.
79. Esta técnica se había empleado durante el Neolítico. Consiste en la ejecución de líneas a base de suceder impresiones de punzadas.
80. F. Moreno Arrastio (1990): op. cit.; pp. 278, 307 y 308.
81. Excavación sistemática llevada a cabo por F. Moreno Arrastio desde 1987 en varias campañas.
82. Excavación de urgencia llevada a cabo por E. de Álvaro y J. Pereira en 1984.
83. Excavación de urgencia llevada a cabo por Ramón Villa y Juan Manuel Rojas en 1993 (inédito).
84. Excavación programada por obras de la Confederación Hidrográfica del Tajo y desarrollada en 1996 (inédito).
85. F. Moreno Arrastio (1990): op. cit.; pp. 278-280.
86. J. Pereira Sieso, y E. Alvaro Reguera (1988): "Una tumba de la transición Bronce-Hierro en la Meseta Sur: El Carpio (Belvís de la Jara, Toledo)". Primer Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. T. III. pp. 279-289.
87. J. Pereira Sieso y E. Alvaro Reguera (1990): "El enterramiento de la casa de El Carpio, Belvís de La Jara (Toledo)" Actas del Primer Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo. Diputación Provincial de Toledo. pp. 215-234.
88. *Ibídem*, pp. 220 y 221.
89. J. Pereira Sieso y E. Alvaro Reguera (1988): op. cit.; pp. 279-281.
90. *Ibídem*, pp. 279-283.
91. J. Pereira Sieso y E. Alvaro Reguera (1990): op. cit.; pp. 219-225.
92. Información obtenida por visita nuestra al yacimiento. Los resultados de la excavación todavía no han sido publicados.
93. F. Moreno Arrastio (1990): op. cit.
94. *Ibídem*, pp. 278-280.
95. Probablemente la mejor representación de vasijas completas sea la obtenida hace varios años tras la excavación de urgencia en la zona de cementerio de urnas de incineración, llevada a cabo por F. Moreno Arrastio y su equipo.
96. F. Moreno Arrastio (1990): op. cit.
97. J. Pereira Sieso y E. Alvaro Reguera (1990): op. cit.
98. M.C. Blasco Bosqued, (1987): "El Bronce Medio y Final). 130 Años de Arqueología Madrileña. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. pp. 83-107.

